



Espacios efímeros

Todas las arquitecturas son efímeras, pero algunas obras son más efímeras que otras. La pugna de las construcciones contra el tiempo es una batalla perdida de antemano contra la erosión de los elementos, las devastaciones del clima y las destrucciones del hombre: la historia natural de la arquitectura no es otra cosa que una catástrofe a cámara lenta, que los desastres de los meteoros, los conflictos o las demoliciones aceleran a veces. Tanto la *firmitas* vitruviana como la *soliditas* de Alberti son expresiones retóricas de una nostalgia de la permanencia que se manifiesta narrativamente en el sueño de una arquitectura intemporal, cuya forma y materia resisten impávidamente las abrasiones del devenir. Pero hay otras arquitecturas y otras obras que asumen desde su inicio una vida tasada, y en la aceptación de su existencia breve de falena reside el atractivo de su proyecto, que se presta tanto a la celebración festiva como a la innovación experimental.

Festivas porque se asocian a la visualización de un evento colectivo, o experimentales porque se emplean para ensayar un material o un proceso, las arquitecturas efímeras tienen una larga tradición, y una no menos extensa historia de menosprecio, ajenas como son al empeño en subsistir que marca indeleblemente los cánones clasicistas de las obras eternas y el tiempo detenido. La modernidad, sin embargo, exaltó lo efímero en lo que tenía de expresión de las mudanzas técnicas y sociales, e hizo de los pabellones expositivos laboratorios y manifiestos de un mundo en mutación, usando su vida escueta para celebrar el cambio, y sus formas provisionales para explorar esos nuevos territorios. Muchas de las obras míticas del siglo pasado existieron sólo durante unos meses, modificando el curso de la arquitectura con unas pocas pálidas imágenes, y ese es el modelo que intentan evocar las numerosas obras efímeras de nuestros días.

La capacidad de transformar mucho con poco que manifiestan esas arquitecturas fue quizá lo que inspiró a Buckminster Fuller para proponer la *ephemeralization* como el término que describe la tendencia de las técnicas hacia el hacer 'más con menos', en una evolución constante hacia el empleo de menos materia, energía y tiempo para lograr las mismas prestaciones. Esa ligereza fugaz está hoy presente en multitud de ejemplos, que entran en diálogo con la ciudad para sugerir nuevos modos de coreografiar los movimientos vertiginosos de la interacción social, o en conversación con la naturaleza para extraer lecciones de inteligencia orgánica y armonía con el latido de la vida. Si la efemérides recuerda los jalones que marcan nuestra existencia en el tiempo, lo efímero celebra en el espacio nuestro tránsito leve, renunciando a la duración obstinada para subrayar en sordina la naturaleza perecedera de los cuerpos y de las fábricas.

Luis Fernández-Galiano



*All architectures are ephemeral, but some works are more ephemeral than others. The struggle of buildings against time is a battle lost beforehand against the erosion of the elements, the devastations of climate and the destruction of mankind: the natural history of architecture is a catastrophe in slow motion, which the disasters of meteors, conflicts or demolitions sometimes accelerate. Both the Vitruvian *firmitas* and the *soliditas* of Alberti are rhetorical expressions of a nostalgia for permanence that is narratively manifested in the dream of an ageless architecture, whose form and matter impassively resist the abrasions of time. But there are other architectures and other works with a fixed timeline from the outset, and the acceptance of their brief existence is what brings appeal to these projects, suitable both for festive celebration and for experimental innovation.*

Festive because they are associated to the visualization of a collective event, or experimental because they are used to test a material or a process, ephemeral architectures have a long tradition, and also a long history of contempt, oblivious as they are to the yearn for permanence that indelibly marks the classicist canons of eternal works and halted time. Modernity, however, praised the ephemeral as an expression of the technical and social transformations, and turned expo pavilions into laboratories and manifestoes of a mutating world, using their brief life to celebrate change, and their provisional forms to explore those new territories. Many of the mythical works of the past century existed only during a few months, altering the course of architecture with a few pale images, and this is the model that the many ephemeral architectures of our days try to evoke.

The capacity of these architectures to provoke significant change with a small effort was perhaps what inspired Buckminster Fuller to propose 'ephemeralization' as a concept to describe the tendency of techniques to do 'more with less', in a constant evolution towards the use of less matter, less energy and less time to obtain the same results. That fleeting lightness is present in many contemporary examples, which either set up a dialog with the city to suggest new ways of orchestrating the dizzying movements of social interaction, or else enter in conversation with nature to extract lessons of organic intelligence and harmony with the pulse of life. If the ephemerides evoke the milestones that mark our existence in time, the ephemeral celebrates in space our light passage, relinquishing stubborn persistence to quietly draw attention to the perishable nature of bodies and matter.